

Un verdadero DESCANSO



1 de mayo

DÍA DEL TRABAJO

Descansar del trabajo: ¡qué gusto da! Y eso es lo que quiere decir el Día del Trabajo, el 1 de mayo, para muchos. No obstante, no siempre era así y ese descanso se lo debemos a otros que hace muchos años trabajaron para obtener este privilegio para nosotros. Mientras usted disfruta su día de descanso queremos pensar en Otro que hizo una obra para que usted pueda tener el descanso de su alma (Mateo 11.29), es decir, un descanso espiritual. El que hizo la obra es el Señor Jesucristo, y el trabajo que realizó es el más grande de todos los tiempos.

En una ocasión (Marcos 4.35-41), cuando Jesús calmó una furiosa tempestad con la pronunciación de algunas simples palabras, los testigos quedaron tan impresionados que dijeron: “¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen”? (Marcos 4.41). En otra ocasión Jesucristo restauró la vista de un hombre ciego de nacimiento (Juan 9). Esa obra fue tan extraordinaria que algunos dudaban que fuera el mismo hombre, mientras que otros sencillamente rehusaban creer que fuera él. Sin embargo, el ciego mismo testificó: “Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego” (Juan 9.32). Luego, en Juan 11, Jesucristo resucitó a un hom-

bre llamado Lázaro que llevaba cuatro días muerto. Su cuerpo ya había comenzado a descomponerse (Juan 11.39), pero Jesucristo sencillamente habló y Lázaro volvió a la vida. Todas estas y otras obras que realizó Cristo son impresionantes, pero la obra más grande de Jesucristo es la de la salvación.

Esa obra se refiere al hecho de que Jesucristo, en la cruz, hizo el sacrificio único para pagar por nuestros pecados.

Es una obra perfecta

Toda obra del ser humano tiene algún defecto o deficiencia, pero la obra de Jesucristo es perfecta. Él mismo dijo: "He acabado la obra" (Juan 17.4) y "Consumado es" (Juan 19.30). No podemos agregar a su obra y Dios tampoco nos pide obras (Efesios 2.8-9) para ser salvos porque Jesucristo hizo la obra perfecta y completamente.

Es una obra para todos

Ninguna obra de hombre puede ser aprovechada por todas las personas de todos los tiempos. Sin embargo, Jesucristo hizo una obra a favor de toda la humanidad. "Y él (Jesucristo) es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino tam-

bién por los de todo el mundo” (1 Juan 2.2). Cristo hizo una obra tan grande que todas las personas del mundo pueden ser salvas, aunque cada uno tiene que aprovecharla personalmente.

Es una obra eterna

Ninguna obra nuestra durará para siempre. En cambio, lo que hizo Jesucristo cuando murió por los pecadores nunca perderá su eficacia ni su valor. Debido al sacrificio de Cristo, Dios puede decir: “Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10.17).

Ahora bien, Jesucristo ya hizo la obra y usted puede descansar porque Él dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11.28-29).

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com